
APORTACIONES DE LAS PERSONAS MAYORES A LA SOCIEDAD: ANÁLISIS SOCIOLOGICO

María Teresa Bazo

Universidad del País Vasco

Las personas ancianas son percibidas más como receptoras de ayuda, cuidados y apoyo económico que como cuidadoras de otras personas y donantes de su tiempo, energía, conocimientos, apoyo afectivo, material y económico a la familia y a la sociedad. Cuando se piensa en las personas ancianas se las imagina más como necesitadas de cuidados —en mayor o menor grado— por su supuesta dependencia y fragilidad. Eso es cierto para una proporción que en el grado máximo de dependencia no suele exceder el 10-15 por 100, pero no para todas, y muchas de ellas no experimentarán nunca tales necesidades, al menos en grado medio o alto (Gobierno Vasco, 1995: 45; Fernández-Mayoralas y Rodríguez Rodríguez, 1995: 869; Vallés y Cea, 1994: 869; Bazo, 1990: 35).

La mayor parte reside en su propio hogar, y una buena proporción tiene en su casa a hijos/as solteros, o incluso casados, que debido a la precariedad económica no pueden independizarse (INSERSO, 1990: 48; Bazo, 1990: 65, 66). Los padres, en este caso jubilados, sostienen y apoyan económica y materialmente a los hijos y/o nietos que, con una estructura familiar menos solidaria, podrían estar engrosando el número de personas sin hogar, que es mayor en otras sociedades con niveles de bienestar económico más altos que en España. En ciertas investigaciones se muestra que las personas mayores, además, son, en gran proporción, poseedoras de la vivienda que habitan (Bazo, 1990: 85). Es, en muchos casos, el único bien material importante que poseen y que legan a sus hijos/as en herencia.

Apenas existen investigaciones realizadas en España sobre la solidaridad familiar entre las generaciones (Fundación La Caixa, 1994; Bazo, 1992*b*, 1994). En ellas se pone de relieve el apoyo mutuo en las distintas fases del ciclo vital. En la investigación sobre relaciones intergeneracionales en el País Vasco (Bazo, 1992*b*, 1994) se detectan los roles que las personas mayores ejercen en la familia, en la estructura de relaciones formada con los diversos hijos/as y nietos/as. Muchos son de carácter instrumental: ayudan a sus hijos e hijas a cuidar de los nietos y nietas. Pero los más importantes puede que sean los de carácter expresivo. Los abuelos/as proporcionan sobre todo afecto, tiempo, protección, seguridad, principalmente en la infancia y adolescencia. En la juventud suponen un elemento de referencia y un apoyo emocional. Las personas mayores pueden también, con sus acciones estratégicamente organizadas, satisfacer las necesidades psicológicas de las personas. Los niños/as y los más jóvenes de todas las clases sociales son, entre otros, grupos que pueden precisar del tiempo, experiencia y vitalidad de las personas mayores.

Por otro lado, al analizar a las personas que cuidan a familiares enfermos en el hogar se observa que muchas de ellas son personas ancianas, que ejercen esa función de cuidado muchas veces sin el apoyo de los servicios sociales formales o de voluntariado, lo que supone la realización de una actividad que no es ni pagada económicamente ni reconocida socialmente (Bazo y Domínguez-Alcón, 1995).

Resulta, pues, conveniente iniciar líneas de investigación que pongan de relieve las actividades de las personas en sus últimos años. Actividades que, en su mayor parte, no son consideradas económicamente productivas. Ocurre igual con el trabajo silencioso de las amas de casa o la dedicación callada y anónima socialmente de las personas cuidadoras de enfermos crónicos y discapacitados, de las que la inmensa mayoría son mujeres. No se evalúan los costos de esas tareas por parte de los políticos ni de quienes elaboran las políticas sociales, pero existen investigaciones sobre unas y otras aportaciones.

Aunque hay evidencia de las actividades de carácter altruista y otras que desarrollan las personas mayores, así como de su vigor, competencia y contribuciones materiales y no materiales (Morris y Caro, 1995; Tornstam, 1995; Murphy, 1995; SECOT, 1995; Roberto, ed., 1993; Minker y Roe, 1993; Moen *et al.*, 1992; Bazo, 1992*a*, 1992*b*, 1994), muchas veces la gerontología ha descuidado el análisis de tales aspectos de la ancianidad, que resultan, sin embargo, relevantes para comprender acertadamente, en su justa medida, la realidad social de la vejez y de las personas ancianas. Lo que, por contra, se oye o lee sobre ellas es principalmente la contribución del envejecimiento demográfico al incremento del gasto social.

En el artículo se presentan algunos resultados de una investigación acerca de ciertas actividades que las personas llevan a cabo tras acceder a la jubilación. Se ha utilizado una metodología cualitativa (una decena de entrevistas en profundidad semiestructuradas y otras diez de grupo) aplicada a una muestra de más de 60 personas residentes en el País Vasco, Navarra, Madrid, Barcelona y

Zaragoza. La mayor parte de ellas son personas jubiladas, y otras seis son expertos/as: dos especialistas en gerontología, dos directores de agencias de viajes y dos expertos en temas financieros y marketing.

Investigando en Sociología de la Vejez aparece la existencia de una *nueva vejez* (Bazo, 1992a). Son unos jubilados/as diferentes a los de las generaciones anteriores. Los cambios económicos, sociales y culturales acaecidos en España en las últimas décadas, como en otras sociedades industrializadas, llevan a la existencia de grupos de personas que acceden a la jubilación con mayores recursos materiales, económicos y sociales que las generaciones precedentes.

El ocio es un fenómeno de masas reciente. En cuanto a las personas ancianas, sólo las ricas podían en sociedades anteriores permitirse la jubilación. Las personas ancianas actuales pueden jubilarse en las sociedades industrializadas y, dependiendo de países, disponer en mayor o menor medida de ciertos recursos económicos para disfrutar del tiempo libre. El estilo de vida anterior aparece como un factor que condiciona la cantidad y tipo de actividades que las personas realizan (Bazo, 1990: 109-116).

Son diversas las actividades de tiempo libre que pueden llevar a cabo. Generalmente, tienden a tener una continuidad con las que han realizado en su época activa (Fogarty, 1987: 66). Por otro lado, en ciertas investigaciones se constata que las personas jubiladas sienten que no utilizan su tiempo libre de forma provechosa. Suelen alegar fallos en la salud y limitaciones económicas, pero la razón principal que se cita es la falta de oportunidades (Grandall, 1980: 370). Todavía, en muchos casos, las personas al jubilarse realizan una serie de actividades que son más bien de carácter pasivo (Bazo, 1990: 113), pero ciertos grupos de personas necesitan volver a estructurar su tiempo, a llenarlo con actividades que les hagan sentirse necesarias, útiles, valiosas.

La hipótesis principal de la investigación que se comenta es que las nuevas personas mayores tienen al jubilarse más deseos y oportunidades que las anteriores de realizar una serie de actividades, ya sean de ocio o altruistas. La liberación de unas necesidades económicas por medio de una pensión garantizada, aunque modesta en muchos casos¹, puede ser un factor que lleva a muchas personas ancianas a realizar esas actividades. También influyen factores de orden psicológico, como la necesidad de seguir activo/a, de sentirse útil o, sencillamente, de seguir manteniendo un estilo de vida y unas actitudes que son rasgos constitutivos de la personalidad de muchas personas.

En la investigación se analizan, entre otros múltiples aspectos, las motivaciones expresadas por las personas jubiladas para seguir activas en esa nueva fase de sus vidas. Un miembro de CONEX² que fue delineante proyectista

¹ El 70 por 100 de las pensiones en España está por debajo del salario mínimo interprofesional.

² CONEX (Asociación Fondo de Conocimientos y Experiencia). Se funda en Barcelona en 1984. Es una asociación sin fines lucrativos que, como se señala en los estatutos, tiene por objeto la formación de un banco de datos de experiencias profesionales, laborales y conocimientos relativos a actividades relacionadas con el tiempo libre, para ofrecerlos a personas y sectores necesita-

señala: «Sabemos que una persona que es activa si se encierra en casa —aunque salga a pasear o lea un libro— no puede aguantar [...] yo me agobiaba, me aburría, tenía que tener una obligación, no estar parado.» Dice un miembro de SECOT³: «Para mí es interesante porque supone una continuidad, puntual y llevadera, de la actividad que yo venía desarrollando, sin traumatismos, ni obligaciones. Es más, yo no me hubiera jubilado cuando me jubilé si previamente no hubiese recibido en el despacho un recorte de un periódico donde se hablaba de SECOT. Lo leí, estaba en dudas [de jubilarme] y dije ¡esto está hecho! No me hubiera gustado jubilarme sin antes —que ya lo llevaba en proyecto— haberme buscado una manera de poder seguir haciendo algo, no en plan especulativo, sino por mantenerme en activo. No tenía decidido qué actividad realizar, ni tampoco me preocupaba ganar dinero.» Algunos explican que la razón de su comportamiento es para poder seguir siendo *útiles* a los demás. Otro que se jubiló de director general de Iberduero comenta: «Siempre es importante para nosotros decir: hemos ayudado a un señor que tenía un taller.» Un voluntario de CONEX de 70 años explica: «Creo que acudimos a estas actividades porque dentro de nosotros tenemos algo que nos impulsa a transmitir a la sociedad lo que hemos ido acumulando. Sería una necesidad de hacer algo por los demás.»

Cuando la jubilación se presenta a una edad no esperada la situación es especial. Es el caso de muchas personas en la actualidad que se han visto obligadas a jubilarse debido a la reestructuración de la economía. A edades tempranas han debido hacer frente a esa situación, y han necesitado ocupar su tiempo. Uno que se jubiló tempranamente como director de reparaciones de una empresa de astilleros explica: «Me retiré a los cincuenta y cinco años. Pensé: a los cincuenta y cinco años me jubilo, con lo que duramos ahora —que llegamos hasta los ochenta— me tiro yo aquí veinticinco años tocando el violón. Iba a acabar cazando moscas. No podía ser. Cuando me enteré que estaba organizándose SECOT me puse en contacto con ellos, pues estaba muy interesado en acercarme a esta asociación y evitar así adocenarme, y poder seguir viviendo la empresa, los negocios, la vida nuestra.»

La actividad en las personas jubiladas está siendo cada vez más estimulada, por razones diversas: como medio para mantener o mejorar la salud, el bienestar y las relaciones sociales, así como forma de integración social. No son ajenos, sin duda, otros motivos menos *desinteresados*, como promover un voluntariado que pueda llenar ciertos huecos que dejan los sistemas formales de bie-

dos para procurar su integración social. Pueden pertenecer a ella personas a partir de los 50 años de edad, independientes económicamente y con deseos de ayudar a los demás.

³ SECOT: Seniors Españoles para la Cooperación Técnica. Se funda en 1989. Es una asociación independiente y sin ánimo de lucro, promovida por tres entidades: Acción Social Empresarial, Círculo de Empresarios y Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España. Tiene por objetivo prestar asesoramiento técnico-profesional, a cargo de expertos jubilados y prejubilados, a empresas y organismos con dificultades de acceso a la consultoría comercial, preferentemente en regiones económicamente desfavorecidas o en países en desarrollo.

nestar. María Pía Barenys⁴, teórica de la Sociología de la Vejez que también ha sido entrevistada, desde su experiencia en actividades con personas mayores, advierte: «La actividad por la actividad no me parece bien a ninguna edad. Siempre que la actividad se convierta en un test de integración social tampoco me vale, pues los disminuidos aparecen como no integrados, y eso no es cierto. Las personas mayores tienen que elegir actividades que les vengan bien, pues a veces están cansadas de trabajar mucho. Pueden hacer actividades que no han hecho antes, y les ayuden a descubrir sus potencialidades, o pueden tener relación con el trabajo que han hecho [...] Si de verdad se quiere que las personas mayores sean activas, deben controlar ellas mismas las asociaciones, clubes y organizaciones en las que se encuentran.»

Hay personas que necesitan de la actividad para encontrarse bien, como puede constatarse en la investigación. Es una necesidad que encauzan de formas diversas, como puede ser por medio del altruismo. Agustín Gómez, fundador de CONEX, lo explica así: «Empecé a trabajar a los dieciséis años [...] Cuando ni mis hijos ni mis empleados tuvieron interés en continuar con la empresa y que se disolvió [...] me encontré con una depresión enorme, hasta que un día en el año ochenta y uno conocí a una enfermera de sesenta y ocho años que quería hacer una serie de cosas por la gente más variada [...] Pensé que podría ayudar a esa mujer [...] De las primeras actividades salió *Consejo y Ayuda*, que luego pasó a *Conocimientos y Experiencia*.»

Entre las personas jubiladas entrevistadas, asociarse para reestructurar su tiempo por medio de unas actividades organizadas es visto como algo positivo y enriquecedor tanto para *las personas como para la sociedad*. Un miembro de SECOT, que, además, coordina la creación de un *banco de alimentos*, dice: «Me jubilé a los cincuenta y ocho años siendo director de organización y recursos humanos en el grupo Papelera Española. Si SECOT no hubiera estado creado, habría que haberlo hecho porque es una necesidad que tiene la sociedad [...] y también las personas. Este país creo que despilfarra muchísimas cosas: el dinero público, el tiempo, las inteligencias y otros recursos. Ese despilfarro de inteligencia y experiencia supone que deba crearse SECOT. Es una necesidad para la sociedad española [...] Esa necesidad de seguir haciendo cosas existe por su natural. Hay jóvenes inexpertos, cantidad de jóvenes que no saben resolver un problema, que es una tontería para un señor que lo ha vivido durante muchos años. Aunque hoy haya entre los jóvenes más universitarios que nunca.»

Reconocen las personas entrevistadas que, además de ayudar a otras, de hacer algo por la sociedad, en definitiva, disfrutan con lo que hacen y se sienten muy satisfechas. A este respecto, un miembro de CONEX manifiesta: «Tener ocupaciones te evita tener horas para pensar, tienes con qué emplear la mente, y esto te da una tranquilidad, una satisfacción moral, no material.» Los

⁴ Es doctora en Sociología y profesora titular. Hace siete años que participa, en calidad de técnica desde la Universidad Autónoma de Barcelona, en el *Consell Assessor de la Gent Gran* del Ayuntamiento de Barcelona.

miembros del *Consell*⁵ manifiestan también su acuerdo acerca de que el bien que se produce es mutuo entre las personas que ayudan y las que son ayudadas, aunque uno, que trabajó en un banco, explicita que él se siente el más beneficiado.

Otra actividad analizada que se califica de muy satisfactoria para quienes la realizan es la llevada a cabo por un grupo de personas pertenecientes a las Aulas de Tercera Edad de la Diputación Foral de Alava⁶. Se encuentran satisfechas de su labor porque ven que proporcionan bienestar a las personas enfermas a través de la lectura, pero también a través de la compañía y escucha. Después de un tiempo han incluido en su atención a las personas hospitalizadas por problemas psiquiátricos. Dice una: «Al principio nos dijeron que meterse en esa sala era un poquito violento, pero precisamente ha sido ahí donde se reciben más pedidos.» Otro añade: «Nosotros pedimos entrar ahí. Yo tengo experiencia de visitar como voluntario a enfermos psiquiátricos y ocurre con ellos que si hay cincuenta, de ellos cuarenta son jóvenes, estudiantes, o que han terminado, y con ansias de leer. Después de hablar con el médico y las enfermeras consideraron que sería positivo. Una enfermera hace de intermediaria entre el enfermo y nosotros.» Interviene un tercer voluntario, de 70 años: «Esta actividad nuestra supone una ayuda al enfermo y para mí una gran satisfacción. ¡Es un goce inmenso! Poder hacer algo por los demás es algo... Una acción buena hecha para los demás tiene un efecto *boomerang*. Aquel al que ayudo me da una gran mejora a mí, me hace un gran bien a mí, sin darme nada material, pero sí espiritual. Yo lo experimento continuamente.»

Algunas personas participantes en la investigación indicaron en algún caso que les hubiera gustado seguir trabajando debido a sus conocimientos y buen estado de salud. Esa hubiera sido su decisión si hubieran podido tomarla libremente, pero, dadas las circunstancias, les gusta participar en actividades altruistas: «Si a mí me llegan a dar la opción de seguir trabajando, yo hubiera seguido, lo que hubiera hecho por prestigio. Aunque también el dinero me era necesario porque tenía hijos muy jóvenes», dice un miembro de SECOT. Otro de CONEX, que trabajó como ingeniero técnico, comenta: «Yo echo de menos, con respecto a mi época de actividad económica, la realización de un trabajo bien hecho, la felicitación de un cliente [...] Me sentía autorrealizado [...] Ahora me compensa la responsabilidad que asumo en CONEX, y por otro lado la presente situación es mejor que la de antes de cara a que la empresa me

⁵ El *Consell Assessor de la Gent Gran* es el órgano de participación y consulta del Ambito de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona en aquellas cuestiones referentes a los problemas sociales de las personas mayores de Barcelona, y en concreto para aquellas competencias y funciones que signifiquen una mejora del bienestar y de la calidad de vida de ese sector de población. Entre otros integrantes del mismo, figuran dos representantes de la Comisión de Personas Mayores de los diferentes distritos municipales de Barcelona.

⁶ Dentro de las Aulas de Tercera Edad de la Diputación Foral de Alava surge, por iniciativa de la Diputación, un grupo de voluntarios/as que se ocupa de organizar y llevar adelante un servicio de biblioteca para las personas internadas en el Hospital de Santiago, en Vitoria. Son 18 las personas que se ocupan en turnos de este servicio voluntario.

creaba un mal humor que trasladaba a la familia, y ahora no es así. Esa ha sido la gran ventaja. Aunque hubiera trabajado toda la vida, a mí me gustaba trabajar.»

A pesar de que en la investigación esa postura de seguir trabajando es apenas relevante, muestra que existen personas que hubieran deseado seguir trabajando más tiempo. Ese deseo no realizado de continuar en la actividad económica conecta con el concepto de «vejez productiva» asumido desde alguna perspectiva (Riley y Riley, 1994). Se entiende que en la actualidad las personas han cambiado más rápidamente que las estructuras, las oportunidades para desempeñar un rol y las normas sociales. Desde ese enfoque, igualmente se pone el acento en la mejor salud y situación financiera, así como la mejor formación de las personas ancianas actuales, que en muchos casos desean continuar siendo útiles. Se concluye, pues, que las estructuras deberán volverse más flexibles a fin de permitir a las personas alternar los diferentes tiempos — de aprendizaje, trabajo, ocio y desarrollo de los valores humanos— a lo largo del ciclo vital.

Dado, sin embargo, que el concepto de vejez productiva se asocia a valores económicos, y que se está hablando de personas de edad, algunos autores cuestionan la utilidad del concepto al hablar de las personas jubiladas (Sicker, 1994). Se arguye incluso que el concepto de «productividad» puede estar debilitado en la actualidad, dado que se relaciona más con la tecnología que con la mano de obra.

Pero hay otros aspectos que pueden interesar a las personas jubiladas. Al preguntar a las personas entrevistadas acerca de sus sentimientos o necesidad de prestigio, contestaron que todo su prestigio había sido ya ganado durante la época activa. Ahora disfrutan dedicándose a otras actividades de carácter altruista. Dice un miembro de SECOT: «El prestigio ya lo tenemos ganado. Ya hemos hecho nuestra vida.»

Por otro lado, la mayor parte muestra su acuerdo en la conveniencia de no obtener ninguna compensación económica por la actividad que realizan. El que fue gerente de una cooperativa de exportación explica: «Si aquí en SECOT por cada trabajo hubiera dinero, SECOT desaparecería. No olvidemos que las personas mayores somos egoístas. Somos como los niños, nos volvemos egoístas. Estoy completamente seguro. Si aquí hubiera un trabajo nos pegaríamos los unos con los otros.» El que se jubiló del astillero corrobora lo anterior: «Si esto fuera una sociedad mercantil, una serie de socios que están buscando un trabajo, ¡claro que nos daríamos de tortas!»

Son ellos los que hablan de la existencia de cierto egoísmo en la vejez. Puede que estén asumiendo ese estereotipo. Sin embargo, no tiene por qué corresponder a la realidad. Aurora Sarasola⁷ cuenta su experiencia: «El plan comprendía tres trabajos: un mapa de recursos sociales y sanitarios de la

⁷ Es doctora en Medicina y especialista en Gerontología. Entre otras actividades profesionales, trabaja en una residencia de tercera edad en la provincia de Zaragoza. Durante dos años coordinó la elaboración de un plan sociosanitario de atención a las personas mayores que, por razones ajenas a la voluntad de los que en él participaron, no llegó a culminarse.

Comunidad Autónoma de Aragón, un estudio sobre ocupación indebida de mayores de sesenta y cinco años en el medio hospitalario (interesaba conocer las causas de su estancia y extraer conclusiones sobre los recursos necesarios que dieran respuesta a la situación) y el trabajo con una comisión de personas mayores pertenecientes a distintos colectivos y asociaciones del medio rural y urbano de Aragón. La comisión se reunió durante ocho meses con periodicidad mensual. Cuando, tras unas elecciones autonómicas, se produce un cambio político no se sabe si se mantendrá el compromiso de pagar las dietas a los jubilados/as que participan en la comisión. Pero todos ellos unánimemente deciden que se lo pagarán de su bolsillo si es necesario, y ayudarán entre todos a quienes no puedan, pero que el trabajo de la comisión seguirá adelante.» Y concluye: «Se rompe el tópico de que las personas mayores se mueven por el interés. Si creen que hacen algo que merece la pena aportan lo suyo, y sin contrapartida.» Otros comentarios van en esa línea. Un voluntario, de 70 años, que fue propietario de una empresa familiar de artes gráficas y que colabora con CONEX, dice: «Yo no aceptaría hacer cosas por dinero. He llegado a una edad en la que quiero sentirme desvinculado económicamente de cualquier presión y obligación. Quiero hacer cosas pero *sine pecunia*, sin percibir ninguna compensación económica.»

Por su parte, los miembros del *Consell*, trabajadores manuales, afirman con rotundidad que no harían nada ahora con la idea de obtener unos ingresos. El que trabajó en un banco insiste: «En mi vida he hecho ni una hora extraordinaria, ¡jamás! En mi casa hemos pasado con el sueldo, por principio. Si cuando tenía a mis hijos pequeños, que era cuando lo necesitaba, no hice horas extras, no lo voy a hacer ahora.» Añade el mecánico: «[Con mi pensión] ahora yo estoy que no llego a las cien mil *pelas*. Así que tienes que empezar a saberte adaptar, y vivo bien con mi mujer, pero, claro, con unas limitaciones que me las pongo yo mismo.» El que trabajó como lector de contadores apostilla: «El trabajo que hago ahora, si lo tuviera que hacer yo cobrando, no tendrían dinero para pagarme. Es más: lo hago por un sentimiento de clase.»

Ante la idea que se les propone de que las personas pueden sentirse más libres para actuar de forma altruista cuando tienen sus necesidades básicas cubiertas, las opiniones son diversas. Muchas personas entienden que es importante mantener una mínima seguridad económica que libere a las personas de esa presión. Dice un miembro de CONEX: «La preocupación económica puede distraer de otras cosas.» Otros, sin embargo, como son los miembros del *Consell*, entienden que actuar de forma altruista en la jubilación tiene que ver con una trayectoria desinteresada en la vida previa. Manifiestan, además, que no tener necesidades acuciantes no es un factor decisivo para impulsar a las personas jubiladas a realizar algo por los demás. Dice el que trabajó en un banco: «Yo me he encontrado con gente que tiene una jubilación buena, y les he preguntado: ¿por qué no vienes a participar en el distrito? Y después de preguntarme cuánto cobro y decirles que nada, y que encima me tengo que pagar el autobús y el metro, me han contestado: “yo si no cobro no voy”.»

Hacer algo por los demás —así como aprender cosas nuevas y desarrollar habilidades, como se observa a lo largo de la investigación— es visto por las personas entrevistadas como la mejor forma de enriquecimiento personal. Dice un voluntario, del grupo de biblioteca del hospital de Vitoria: «El contacto con las personas enfermas te hace enriquecerte. A mí lo que más me impresiona son las personas que están solas, por las razones que sea [...] Quisiera que aquí nos dieran una lista con las personas que están solas y, aparte de los tres voluntarios que se ocupan de la biblioteca, todos los demás que quisiéramos podríamos compartir nuestro tiempo con ellas. Algunos podríamos comprometernos en ese cometido de pasar más tiempo con ellas, una hora al día, por ejemplo. Podrían autorizarnos esas visitas también por la mañana, para verles en las horas que a nosotros nos viniera bien, que estemos disponibles.» Es importante resaltar también su capacidad de iniciativa, junto con el deseo de aportar lo más y mejor de sí mismos/as.

Son algunas contribuciones que las personas jubiladas hacen a la sociedad de forma desinteresada y que no son tenidas en cuenta. Se desconoce, por otra parte, cuántas personas se encuentran enroladas en tales actividades de carácter altruista. Sin embargo, son muchas las personas mayores que realizan una labor callada —por no considerada, pero también porque es percibida como *natural*— en el ámbito familiar. Pueden ser abuelos y abuelas que cuidan en mayor o menor grado de sus nietos y nietas, constituyendo un apoyo fundamental para la familia en el plano material, ejerciendo roles instrumentales. Pero, sobre todo, su aportación es insustituible por el apoyo afectivo y emocional que prestan a esos niños y adolescentes, incluso por lo que supone como valor simbólico para ellos (Bazo, 1992*b*, 1994).

En la actualidad está sucediendo que, con la prolongación de la vida de las personas que sufren discapacidades y minusvalías físicas y psíquicas, esas personas siguen siendo cuidadas por sus padres y madres que llegan a la vejez en el ejercicio activo de su función cuidadora (Roberto, 1993: 4). Es una función que comenzó más o menos tempranamente con el nacimiento del hijo/a y que realizarán ya a lo largo de todo el ciclo vital, en muchos casos. En la actual coyuntura en que se cuestiona la continuidad del Estado de Bienestar, al menos tal como se ha llegado a desarrollar —de forma variable— en las distintas sociedades, estas familias ancianas cuidadoras de hijos/as adultos disminuidos no han merecido todavía en España el interés de la investigación gerontológica en general ni la sociológica en particular.

En la presente investigación se han analizado las actitudes, sentimientos, tareas que realizan, motivaciones, de un grupo de padres y madres jubilados que cuidan de hijos/as que sufren desde su nacimiento discapacidades físicas y psíquicas. Pertenecen a la *Asociación Gorabide*, radicada en Vizcaya. Las ocho personas entrevistadas tienen edades que van desde los 59 años hasta los 84. Las edades de sus hijos e hijas discapacitados se comprenden entre los 23 y los 42 años. Todos esos padres y madres cuidan en exclusiva de sus hijos/as, con poco o nulo apoyo de otros hijos/as, por diversas razones, como son el cansan-

cio de los hermanos/as que colaboraron con anterioridad o, lo que es más común, por la distancia geográfica y/o sus ocupaciones como personas económicamente activas.

Su preocupación principal es, en general, el futuro de los hijos/as a su muerte. Mientras tanto, siguen ocupándose de su bienestar y de mejorar la calidad de vida de esos hijos día a día, y sin más apoyo en general que el proporcionado entre ellos mismos a través de la ayuda mutua. Algunos llevan años de trabajo y lucha —como manifiestan— por conseguir apoyos de la administración y de otras instituciones con actividades de carácter benéfico y social (Cajas de Ahorros). En el momento actual entienden que se está retrocediendo en cuanto al apoyo institucional. Que los poderes públicos no han hecho nada por sí mismos, excepto lo que los padres han ido consiguiendo. Dice un varón de 84 años: «Ha sido la presión de los padres la que ha conseguido lo poco que tenemos.» Comenta la imposibilidad de ampliar el taller que tienen, que resulta insuficiente ante la demanda existente. Puede que los recortes en el gasto social estén llevando en España al estancamiento en las ayudas, exiguas, que existen, tanto en el plano público como privado, en ciertas instituciones.

Son, una vez más, tareas y funciones que las personas realizan la mayor parte de las veces en solitario, con escasos apoyos o ayudas exteriores, movidos por sentimientos de deber, obligación y afecto, que se detectan en las investigaciones sobre relaciones familiares intergeneracionales y de familias cuidadoras, con costos en la salud y otros (Finch, 1989; Roussel, 1994; Whelan, 1993; Peace, 1991: 69; Bazo, 1992*b*, 1994; Bazo y Domínguez, 1995). Son, por otro lado, tareas que no son reconocidas socialmente y que le resultan prácticamente gratis al Estado, como es el caso de España.

Sin embargo, esa actividad del cuidado también tiene muchas compensaciones que los padres y madres ponen de manifiesto, como es el sentimiento de utilidad y de continuidad en el rol de los padres/madres que también se detecta en otras investigaciones (Roberto, 1993: 12). Las personas investigadas han mostrado también, en general, sentimientos positivos sobre su autoconcepto como personas viejas y personas activas. Por otro lado, aunque en ciertas investigaciones se pone de relieve el empeoramiento de la salud de los padres y madres cuidadores, también en otras se ha hallado evidencia de estabilidad o incluso mejoría de la salud mental a lo largo del tiempo (Roberto, 1993: 17).

En la presente investigación se muestra en varios casos la necesidad de descanso de las personas cuidadoras, pero en cuanto a su estado de salud existe una coincidencia casi general de que ha mejorado a lo largo de los años. Dice un varón de 84 años: «Muchas veces le digo yo a mi mujer: no te preocupes, que si Dios me ha dado a mí esta salud es por el hijo. Porque sabe que él me necesita»⁸. Otra manifiesta: «Son personas que dependen de nosotros, tenemos que hacernos fuertes para no quedarnos atrás» (59 años). Un tercero de 70 años añade que su problema de epilepsia ha desaparecido con los años. Otra

⁸ Su mujer tiene 76 años.

mujer, madre de varios hijos, a sus 62 años manifiesta que desde joven padece escoliosis, lo que le producía dolores fuertes de espalda, pero que en la actualidad y desde hace un tiempo le han desaparecido. Una madre señala que piensa que mejoran en la salud porque están activos. Insiste que muchos, cuando creen que están enfermos, lo que tienen «está en el coco». Otras personas entre las analizadas que realizan diversas actividades —tanto altruistas como de ocio— han respondido en la misma línea, enfatizando la idea de que, aun preocupándose por su salud, no piensan en las enfermedades. En este aspecto puede decirse que a lo largo de la investigación se constata que la salud es un tema que interesa a todas las personas analizadas, pero que no constituye un problema para ellas ni un tema de preocupación.

La contribución de muchas personas jubiladas a la sociedad a través de la familia es fuente de problemas para ellas, pero también de satisfacciones e incluso de bienestar en ciertos aspectos. Por otro lado, otras actividades de ocio que las personas realizan son entendidas por ellas en muchos casos, como se ha puesto en evidencia en la presente investigación, como un medio para —mejorando su bienestar— contribuir a mantener mejores relaciones familiares e incluso sociales a través de la integración con la sociedad, y —podría añadirse— evitando los problemas de salud y necesidad de institucionalización (hospitales, residencias) que aumentarían el gasto social.

Pero hay otro tipo de contribución que las personas mayores pueden realizar en la actualidad. Son aportaciones de carácter económico que no son sospechadas por los miembros de la sociedad en general, y que incluso son ignoradas por ciertas personas cuya actividad profesional se basa en el estímulo a la inversión de quienes poseen recursos económicos y pueden ahorrar e invertir. Al entrevistar a los responsables de las empresas financieras e inversoras que han participado en la investigación se observa que, en la mayor parte de los casos, nunca habían pensado en las personas mayores como «negocio». Se podría afirmar que en España existen muy pocos programas, en sólo algunas entidades, diseñados para las personas ancianas como un grupo específico de personas que tienen algunas características particulares. Algún estudio económico ha puesto de manifiesto el potencial de la tercera edad (Grande, 1993).

Nos encontramos muy lejos del concepto que de las personas ancianas tienen los hombres y mujeres de negocios de otros países desde hace ya muchos años. Un ejemplo es el siguiente: dado el incremento en los últimos años de personas jubiladas con recursos económicos, en ciertos países como Gran Bretaña ha aumentado el número de quienes desean obtener la licencia de piloto para realizar sus sueños de juventud y madurez: volar conduciendo su propia avioneta⁹. Además, pilotos (varones y mujeres) que obtuvieron su licencia anteriormente desean continuar volando. Por todo ello, la empresa estadounidense fabricante de avionetas *Cessna* está planificando la producción de un modelo adaptado a las necesidades de las personas de edad, que pueden tener

⁹ *The Sunday Times*, 23 de abril de 1995: 16 News.

algunas dificultades para ver y oír. Son conscientes de que las personas ancianas son un grupo cada vez más próspero, con no sólo una mayor capacidad adquisitiva, sino con estilos de vida diferentes con respecto a las personas ancianas que les precedieron.

En España, lo que existe son empresas dedicadas a la provisión de servicios sanitarios y sociales teniendo en cuenta la cada vez mayor disponibilidad económica de las personas de edad. También se piensa en los prejubilados/as de cara a la venta de planes de pensiones. Pero en otros sectores todavía no se tiene en cuenta esa realidad emergente en nuestro país. La ideología, los falsos prejuicios, son todavía demasiado importantes. Sin embargo, se reconocía en las entrevistas que la mayor parte de los clientes en las entidades inversoras son personas de 55 años en adelante. Un profesional de las finanzas lo explica así: «Valorar la contribución económica de las personas jubiladas al enriquecimiento económico de la sociedad entiendo que es un tema muy complejo. Si llamamos personas mayores a las de cincuenta y cinco años que están jubiladas, puedo decir que aparecen por aquí con cierta frecuencia. Son personas que se han jubilado con un capitalito y están empezando a aportar cantidades de cierta consideración. Han percibido cantidades de quince millones, veinte, veinticinco, y aparecen aquí para invertir. Cada vez más, mis compañeros veo que se han jubilado con cincuenta y cinco, cincuenta y siete años. Personas que estaban trabajando en el sector bancario, que por procesos de fusión o reconversión ha jubilado a parte de sus ejecutivos con cincuenta y cinco años o algo más —en Altos Hornos se empezaron las jubilaciones con cincuenta y tres años—, y que tienen un capital de cierta importancia.»

Podría decirse que ni siquiera la evidencia de la actividad económica de las personas de edad a través de sus propias entidades hace a los responsables de las mismas en muchos casos ser conscientes de ello. Avanzando en las entrevistas se pudo comprobar, sin embargo, hechos tan significativos como el siguiente: que la mayor parte de la deuda pública está siendo financiada en la actualidad por las personas jubiladas, tanto de forma indirecta, por sus ahorros en las entidades financieras que éstas invierten, como directamente, invirtiendo ellas mismas en Bonos del Tesoro. Comenta el mismo experto: «La gente joven no ahorra, bastante tiene con pagar su hipoteca. Los ejecutivos medios empiezan a tener un dinero hacia los treinta y cinco, cuarenta años. Pero desde mi experiencia creo que son unos pocos, porque la mayoría vive el día a día. Incluso aun teniendo dos buenos sueldos, una pareja, con un hijo, o sin hijos incluso, esa gente consume casi todo. En el mundo que vivimos ha cambiado todo. En mi opinión, la gente empieza a ahorrar muy tarde, mucho más tarde que antes. Quizá tienen un plan de pensiones o no tienen miedo al futuro, son jóvenes.»

Los responsables de las agencias de viajes entrevistados manifiestan una gran disponibilidad a reconocer lo que supone para las agencias y la industria hotelera la actividad viajera de las personas jubiladas. En algún caso comentaron que «si no fuera por los jubilados más del cuarenta por ciento de los hoteles que permanecen abiertos en invierno tendrían que cerrar en España». No

obstante, entienden que, desde su punto de vista, sólo una parte pequeña de las personas ancianas —como ocurre entre la población general, por otra parte— pueden en la actualidad permitirse comprar viajes caros. Pero tanto las agencias de viaje como las entidades financieras o inversoras no disponen de información donde se considere la edad de los clientes como un dato, por lo que no puede evaluarse —analizando las tasas estandarizadas— la importancia cuantitativa de los mayores en ciertas cuestiones con respecto a otros grupos de edad.

En el artículo, presentando algunos resultados de la investigación, se pone de manifiesto la necesidad de seguir investigando en Sociología de la Vejez, profundizando en los diversos aspectos que configuran una *vejez positiva*, en la mejora de la *calidad de vida* en la ancianidad, en las *aportaciones* que, de forma callada, oculta, anónima, realizan al resto de la sociedad. Es también necesario analizar la ideología, prejuicios y utilización que se hace de la vejez y las personas viejas, junto con la despreocupación, o al menos falta de interés efectivo, de los problemas *reales* que pueden experimentarse en la última etapa de la vida. Por último, una conclusión, entre otras, puede destacarse en la investigación: las personas jubiladas sólo necesitan oportunidades, cauces, para desarrollar todo su potencial. Ellas están dispuestas a darlo.

BIBLIOGRAFIA

- BAZO, María Teresa (1990): *La sociedad anciana*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- (1992a): *La ancianidad del futuro*, Barcelona: SG.
- (1992b): «La ancianidad a través de los/as jóvenes», *Papers*, 40: 57-73.
- (1994): «Abuelos y nietos: la familia como centro privilegiado de intercambio entre generaciones», en Bancaixa, *Premio Bancaixa de Investigación 1993*, Valencia: Bancaixa, pp. 269-273.
- BAZO, María Teresa, y DOMÍNGUEZ-ALCÓN, Carmen (1995): *Los cuidados familiares de salud a las personas ancianas* (en preparación).
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (1996): *Los mayores en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Fundación Caja de Madrid.
- FERNÁNDEZ-MAYORALAS, Gloria, y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Vicente (1995): «La capacidad funcional de los ancianos españoles», *Revista de Gerontología*, vol. 5, 1: 16-22.
- FINCH, Janet (1989): *Family Obligations and Social Change*, Cambridge: Polity Press.
- FOGARTY, Michael P. (1987): *Meeting the needs of the elderly*, Shankill, C. Dublín: Loughlinstown House.
- FUNDACIÓN LA CAIXA (1994): *Mayores y adolescentes: estudio de una relación*, Barcelona: Fundación La Caixa.
- GOBIERNO VASCO (1995): *Plan Gerontológico de Euskadi (1994)*, Vitoria: Gobierno Vasco.
- GRANDALL, Richard G. (1980): *Gerontology: A behavioral science approach*, Nueva York: Newbery Award Records.
- GRANDE, Ildefonso (1993): *Márketing estratégico para la tercera edad: principios para atender a un segmento creciente*, Madrid: ESIC.
- INSERSO (1990): *La tercera edad en España: necesidades y demandas*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MIGUEL, Armando DE (1994): *La sociedad española 1993-1994*, Madrid: Alianza.
-

- MIGUEL, Jesús M. DE (1994a): *La sociedad transversal*, Barcelona: Fundación «La Caixa».
- (1994b): «La España del cambio», en Fundación Forsa ed., *Quinto informe sociológico sobre la situación social en España: La sociedad para todos en el año 2000*, Madrid: Fundación Forsa, pp. 1-144.
- MINKER, Meredith, y ROE, Katheleen M. (1993): *Grandmothers as Caregivers*, Londres: SAGE.
- MOEN, Phyllis, et al. (1992): «Successful aging: A life-course perspective on women's multiple roles and health», *American Journal of Sociology*, vol. 97, 8: 1612-1638.
- MORRIS, Robert, y CARO, Francis G. (1995): «Los jubilados y su potencial contribución a la solución de problemas sociales», *Revista de Gerontología*, vol. 5, 5: 381-387.
- MURPHY, Foster (1995): «Voluntarios mayores: un fenómeno mundial», *Revista de Gerontología*, vol. 5, 5: 393-395.
- PEACE, Sheila (1991): «The forgotten female: Social policy and older women», en Chris Phillipson y Alan Walker (eds.), *Ageing and Social Policy: A Critical Assessment*, Aldershot: Gower.
- ROBERTO, Karen A. (ed.) (1993): *The Elderly Caregiver: Caring for Adults with Developmental Disabilities*, Londres: SAGE.
- ROUSSEL, Louis (1994): «La solidarité intergénérationnelle: essai de perspectives», en *Actes du Séminaire de l'AIDELF*, Aranjuez.
- RILEY, John W., Jr., y RILEY, Mathilda White (1994): *Revista de Gerontología*, 3: 202-206.
- SECOT (1995): *Las actividades económicas de las personas mayores*, Madrid: Seniors Españoles para la Cooperación Técnica.
- SICKER, Martin (1994): *Revista de Gerontología*, 3: 199-201.
- TORNSTAM, Lars (1995): «Las dos caras de los llamamientos a la solidaridad entre generaciones», *Revista de Gerontología*, vol. 5, 5: 388-392.
- VALLÉS, Miguel S., y CEA, M.^a Angeles (1994): «Los mayores», en Amando DE MIGUEL, *La sociedad española 1993-1994*, Madrid: Alianza, pp. 821-908.
- WHELAN, C. (1993): «The role of social support in mediating the psychological consequences of economic stress», *Social Health and Illness*, 1: 86-101.

RESUMEN

En el artículo se exponen algunos resultados de una investigación sobre actividad en la vejez y contribuciones de las personas jubiladas a la sociedad, realizada por la autora con una muestra de más de 60 personas, la mayor parte jubiladas y otras expertas en distintas áreas, residentes en el País Vasco, Navarra, Barcelona, Madrid y Zaragoza. Se ha utilizado la entrevista en profundidad semiestructurada y la entrevista de grupo. Los resultados expuestos son relativos, sobre todo, a las actividades altruistas de las personas jubiladas, así como algunas contribuciones al bienestar económico de la sociedad. Una conclusión es que las nuevas personas jubiladas sólo necesitan oportunidades para desarrollar todo su potencial. El resto lo ponen ellas.

ABSTRACT

This article examines some activities carried out by people after retirement, and different ways of economic and social contributions they make to the society. In-depth interviews and discussion groups have been used. The research is based on two different samples: on the one hand retired people, on the other hand gerontologists and experts in finance and leisure managers. More than 60 people were interviewed in País Vasco, Navarra, Barcelona, Madrid and Zaragoza. The article focuses on the altruistic activities of the elderly and some of their contributions to the economic welfare of the society. The results of the study are used to highlight the need of opportunities for the new elderly in order to be able to develop their potentialities.

NOTAS DE INVESTIGACION